



TELEPHONICALLY
realconditions



WHITTIER
September 2003 Vol. 4 No. 3

The “Parents Write Their Worlds” Series / La Serie “Padres como escritores”

The “Parents Write Their Worlds” series features writing by parents, relatives and adult friends of students who attend Chicago Public Schools. The purpose of the series is to bring together parents and other community members into the schools as equal participants in the educational process. Through their stories and the discussions that follow, the workshop members show the importance of personal experience in understanding history, language and social change.

La serie “Padres como escritores” presenta las historias de padres, familiares y amigos adultos de alumnos de las Escuelas Públicas de Chicago. La intención de la serie es fomentar la participación de los padres y otros miembros de la comunidad en el proceso educativo. A través de sus historias y las discusiones que les siguen, los participantes de los talleres muestran la importancia de la experiencia personal para el entendimiento de la historia, el lenguaje y el cambio social.

Telpochcalli and Whittier Schools / Las Escuelas Telpochcalli y Whittier

This issue of *realconditions* magazine feature writings by mothers whose children attend Telpochcalli and Whittier Elementary Schools, located in the predominantly Mexican and Mexican-American neighborhoods of Little Village and Pilsen, respectively. The schools share a dedication to integrating Mexican culture into an innovative academic and social experience, and to developing students who are fully bilingual and biliterate in English and Spanish.

Esta edición de la revista *realconditions* presenta las historias de madres cuyos hijos asisten a las Escuelas Primarias Telpochcalli y Whittier, ubicadas en los barrios mayormente mexicanos de La Villita y Pilsen, respectivamente. Las escuelas comparten una dedicación a la integración de la cultura de México con una experiencia académica y social novedosa, y al desarrollo de estudiantes completamente bilingües en inglés y español.

realconditions

About Real Conditions

The Community Writing Project hosts writing workshops for people who ordinarily do not consider themselves to be writers, and publishes their reflections on everyday life in *realconditions*. Because only the collective efforts of ordinary people can make a better world, we are particularly interested in the creative expressions and unique understandings of those who have been relegated to the margins of society, including the poor, the oppressed, immigrants, and those who risk their privileges to join them. Their stories are found in these pages.

CONTENTS

- Sandra Carasco**
Sobremesa / After Dinner Talk 4
- Rebeca Nieto**
La importancia de leer y escribir / The Importance of Reading and Writing 5
- Mónica Zepeda**
Mi abuelito el zapatero / My Father the Shoemaker 6
- María Cristina**
Por amor de mi padre / For the Love of My Father 8
- Leticia Bravo**
El cinco de mayo / The Fifth of May 9
- Abel Angeles**
Una carta para mi mamá / A Letter for My Mother 10
- María Pineda**
Tristeza y orgullo / Sadness and Pride 12
- Mascimiana Estévez**
El comal de mi mamá / My Mother's Frying Pan 14
- Hermila Taboras**
En la cocina / In the Kitchen 15
- Claudia Romo**
Festivales de mayo / May Festivals 16
- Rita**
Deseos para mis hijos / Hopes for My Children 18
- Leticia Bravo**
Mi amiga Teresa / My Friend Teresa 19
- Rebeca Nieto**
¡El valor de los mexicanos! / The Value of Mexicans! 20
- María Contreras**
El señor de la fotografía / The Man in the Photograph 21
- Margarita Salazar**
El peral / The Pear Tree 22
- Hermila Taboras**
Mi pueblo / My Village 23
- María Velázquez**
La ropa / Clothing 24
- Sandra Carasco**
Las manos de mi hermano / My Brother's Hands 25
- Regina**
El mundo que formé de niña / The World I Formed as a Child 26
- Abel Angeles**
Sueños de juventud / Youthful Dreams 27
- María Contreras**
La guerra y mi familia / The War and My Family 29
- Mónica Zepeda**
La dicha más grande de mi vida / The Greatest Joy of My Life 30
- María Pineda**
La computadora / The Computer 31
- María Velázquez**
Mi sueño / My Dream 32

Introducciones / Introductions

1. Esta es la cuarta edición de la revista *realconditions* escrita por mujeres Latinas que viven lejos de su patria, en los barrios La Villita y Pilsen de Chicago. En estas historias reflejamos nuestras distintas costumbres, tradiciones y valores, esforzándonos para que la cultura Latina no se pierda. Esta revista es una herramienta de comunicación que nos permite hacer conocer y entender – a propios y ajenos a este grupo de escritores – vivencias, anhelos, sueños y travesías experimentadas desde la niñez hasta nuestros días. Como parte de la comunidad en la que vivimos, nos es grato compartir en este número algunos relatos del grupo de autoras de la escuela Whittier. Ellas relatan con dedicación y agrado sus experiencias personales que nos permiten conocer más acerca de nuestra gente.

A través de nuestros escritos pretendemos motivar a la comunidad a infundir en nuestros hijos el valor de la escritura y la lectura. Algunos escritos recalcan la importancia de la comunicación y el involucramiento con nuestros hijos en la escuela. Otros tratan de la importancia de la unión familiar. Mientras celebramos nuestra cultura a través de nuestros escritos, también documentamos lo que vivimos como inmigrantes. En este sentido seguimos difundiendo y compartiendo historias que nos haga entender, de manera práctica y sencilla, nuestro entorno y nuestra realidad.

1. This is the fourth issue of *realconditions* magazine written by Latina women who live far from their homeland, in the neighborhoods of Little Village and Pilsen. In these stories we describe our distinct customs, traditions and values, struggling to keep Latino culture from being lost. This magazine is a tool of communication that allows us to make known and understood – to those within and outside this group of writers – the experiences, desires, dreams, and travels we have had, from childhood until the present day. As part of the community in which we live, it pleases us to share in this issue some of the stories from Whittier School's authors group. They relate their own experiences with warmth and dedication, helping us to understand more about our people.

Through our writing we aim to motivate the community to instill the value of writing and reading in our children. Some stories emphasize the importance of communication and involvement with our children in school. Others address the importance of family unity. While we celebrate our culture through our writings, we also document our lives as immigrants. In this way we continue to spread and share stories that help us understand, in a practical and simple way, our surroundings and our reality.

— por Sandra Carasco y Rebeca Nieto, con la colaboración del grupo de escritoras de la Escuela Telpochcalli.

2. Tres de las historias en este número de la revista *realconditions* están compuestas por madres de la Escuela Whittier en el barrio de Pilsen. Llevamos dos meses compartiendo y escribiendo experiencias de nuestras vidas. Este grupo nos ha ayudado a formar amistades y a conocernos más a fondo. También, es una forma de terapia porque nos deestrezamos, nos platicamos nuestras inquietudes y nuestros problemas, y compartimos nuestras anécdotas. Nos sentimos a gusto después de que termina la clase.

Hemos descubierto que tenemos muchas cosas en común, pues somos madres mexicanas buscando un mejor futuro para nosotras y para nuestros hijos, aunque al mismo tiempo estamos sacrificando el no tener el apoyo de nuestra familia de México con nosotras. Pensamos que al estar ocupadas en la escuela escribiendo, es una manera de reemplazar lo que no pudimos hacer cuando estábamos en edad de estudiar, y de ocupar nuestro tiempo en la escuela en vez de estar en la casa. Para nosotras, son muy importantes los ejemplos de los padres hacia los hijos porque nuestros hijos quieren ser como nosotras. Si nuestros hijos nos ven escribiendo se sienten orgullosos y se motivan más en sus estudios.

No hay necesidad de tener una educación formal para mostrar que podemos ser unas buenas autoras. Todos tenemos algo que compartir.

2. Three of the stories included in this issue of *realconditions* magazine were written by mothers from Whittier School in the Pilsen neighborhood. We have spent two months sharing and writing about our life experiences. This group has helped us form friendships and get to know each other more. Also it is a form of therapy because we relieve our stress, we talk about our insecurities and problems, and we share anecdotes. We feel better at the end of class.

We have discovered that we have a lot in common. We are all Mexican mothers looking for a better life for ourselves and for our children. However, at the same time we are sacrificing the support of our families in Mexico. We think that by spending time at the school writing, we are doing something we couldn't do when we were of school age, and we spend time in school instead of being at home. For us, it is very important that we set good examples for our children because they want to be like us. If our children see us writing, they will feel proud and will be more motivated in their studies.

It is not necessary to have a formal education to show that we can be good authors. We all have something to share.

— por Rita, con la colaboración del grupo de autoras de Whittier School



Sobremesa Estamos en el aula del taller de escritura. Con los escritos y relatos me remonto a vivencias que me hacen estremecer; unas y otras me llenan de una especie de alegría mezclada con melancolía . . . “A mí también me pasó,” pienso . . . “¡Yo también hice eso!” Escucho la historia de un pueblo llamado San Nicolás Tolentino. Pienso, “Se parece al pueblo donde vivía mi abuelito.”

Ahora mi mente viaja a esos recuerdos. Estoy en las Anonas, un pueblito situado al sureste de Oaxaca. Es un pueblito alejado de todas las “comodidades” que nos ofrece la civilización, un pueblito en donde nos despertaba el ruido del tren y del quehacer diario de mi abuelita; los ruidos de los animales que salían a comer y el aroma del café que todas las mañanas se asomaba humeante de la olla que estaba sobre la leña. La figura de mi abuelito siempre sobresale en este recuerdo . . . Está sentado en su hamaca. Su figura erguida, su semblante siempre reflexivo, pensativo, y su mirada llena de dulzura, con su voz arrulladora que siempre me sabía a paz.

El calor del clima y del ambiente me hacían sentir tanta seguridad que muchas de las veces me quedaba dormida sobre la mesa cuando tomábamos café con pan. Estábamos reunidos escuchando las historias que contaba mi abuelito “Don Tito” — así lo conocían. Era todo tan seguro en aquel pueblito, en donde todos se conocían y todos terminaban siendo parientes: el primo, el tío, el hermano de mi abuelito . . . ¡en fin! Y siempre después de la comida hacíamos nuestra acostumbrada “sobremesa.” Era algo que también me arruyaba, me hacía sentirme en familia. Me sentía segura, tranquila . . . a gusto. Todos nos dormíamos, al llegar la noche, fuera de la casa.

Sin quererlo, este pensamiento me transporta ahora a la casa de mi mamá. Diferente escenario, casa cerrada pues nosotros siempre vivimos en la ciudad. No hay ruido de la naturaleza, no hay árboles, no hay ruido de animales, pero hay algo que no se pierde: seguimos practicando aquello que nos da la oportunidad de conocer, a través de la plática, las costumbres que mi mamá tenía de pequeña o de como vivió y como creció. Sigue siendo la sobremesa el lugar en donde tenemos el contacto verbal más cercano . . . y . . . de repente me encuentro con mis hermanos y mis hijas . . . La sobremesa es algo que se mantuvo como una práctica imperceptible, una costumbre con la cual disfruto, cada vez que se da la oportunidad, el momento de compartir y convivir con los míos, el momento de sentirme cerca de mi familia, el momento que nos dá la oportunidad de conocernos y de mantenernos unidos.

After Dinner Talk We are in the room for the writing workshop. With the writings and stories I return to experiences that make me shiver; some of them fill me with a kind of happiness mixed with melancholy . . . “That happened to me too,” I think . . . “I did that too!” I listen to the story about a village named San Nicolás Tolentino. I think, “It resembles the village where my grandfather lived.”

Now my mind travels to those memories. I am in the Anonas, a small village located southwest of Oaxaca. It is a village far away from all the “conveniences” that civilization offers us, a village where we were awakened by the sound of the train and of my grandfather’s daily chores; the sounds of the animals that came out to eat and the aroma of coffee that came steaming out of the pot that was on the firewood. The figure of my grandfather always stands out in this memory . . . He is sitting in his hammock: sitting tall, his countenance always reflexive, thoughtful, and his expression full of sweetness, with his voice that always tasted like peace.

The warmth of the climate and the atmosphere made me feel so safe that many times I would fall asleep at the table while we drank coffee and ate bread. We were all together listening to the stories that my grandfather, “Don Tito” as he was known, would tell. It was so safe in that little village, where everyone knew each other and everyone was related: the cousin, the uncle, my grandfather’s brother . . . Well then! And always after the meal we would have our customary “after dinner talk.” It was something that also soothed me, that made me feel part of the family. I felt safe, calm . . . comfortable. We would all fall asleep as night fell, outside the house.

Without meaning to, this thought transports me now to my mother’s house. A different scene, an enclosed house because we always lived in the city. There are no sounds of nature, there are no trees, there is no sound of animals, but there is something that is not lost: we continue to practice that which gives us the opportunity to learn, through conversation, about the customs that my mother had as a child or how she lived and grew up. After dinner talk continues to be the place where we have the closest verbal contact . . . and . . . suddenly I find myself with my brothers and my daughters . . . After dinner talk is something that was maintained like an imperceptible practice, a custom by which I enjoy, whenever there is an opportunity, the moment of sharing and coexisting with my own, the moment of feeling close to my family, the moment that gives us a chance to get to know each other and to stay united.

Sandra Carasco

La importancia de leer y escribir Telpochcalli es una pequeña escuela dedicada a integrar el arte y la cultura de México. Me gusta porque es completamente bilingüe en inglés y en español. Los estudiantes se sienten orgullosos de estudiar aquí porque en esta escuela se respira un ambiente familiar. La directora y los maestros son amables con los alumnos, y pretenden integrar el aprecio por la familia, la comunidad y el mundo.

En esta escuela nos han dado la oportunidad de tener talleres para los padres que son maravillosos. Somos un grupo de madres voluntarias que pasamos algunas horas en la escuela en talleres y clases que nos dan la oportunidad de escribir nuestros sueños e inquietudes y de alguna manera transmitirle a nuestros hijos la importancia de leer y escribir. Antes, a mí no me gustaba leer ni escribir. Era muy floja. Pero a través de esta experiencia que he tenido de escribir mis vivencias me he dado cuenta que es bonito escribir. He aprendido a apreciar más la lectura y la escritura. Ahora leo revistas y folletos sobre la salud, la cocina, sobre como cuidar mejor a nuestros hijos, como llevar una relación mejor con su pareja. Y me ha funcionado. También leo en compañía de mis hijos. A veces mi hija la más pequeña me dice, "Mamá, vamos a leer un libro," y yo la siento en mis piernas y le leo un libro. Después le pregunto de que se trató el libro y ella me hace comentarios chistosos. Nos reímos mucho juntas.

Fomentamos en nuestros hijos el amor a la lectura pues ellos son el futuro del mundo.

Rebeca Nieto



The Importance of Reading and Writing Telpochcalli is a small school dedicated to integrating the art and culture of Mexico. I like it because it is completely bilingual in English and Spanish. The students feel proud to be studying here because the school exudes a familial atmosphere. The principal and the teachers are friendly with the students, and they try to integrate an appreciation for the family, the community, and the world.

In this school we have had the opportunity to participate in wonderful workshops for parents. We are a group of volunteer mothers who spend a few hours in the school in workshops and classes that give us the opportunity to write about our dreams and concerns and in some way transmit to our children the importance of reading and writing. Before, I didn't like to read or write. I was very lazy. But through this experience I have had writing about my life I have come to realize that writing is beautiful. I have learned to appreciate reading and writing more. Now I read magazines and pamphlets about health, cooking, how to take better care of our children, how to have a better relationship with your partner. And it has worked for me. I also read with my children. Sometimes my youngest daughter says to me, "Mommy, let's read a book," and I sit her on my legs and read her a book. Afterwards I ask her what the book was about and she makes funny comments to me. We laugh a lot together.

We should foster a love for reading in our children because they are the future of the world.

Mi abuelito el zapatero Mi abuelito se llamaba Claro. Era un señor muy bueno. Tenía el cabello un poco canoso. El era delgadito, de una corazón muy noble. Su profesión era el dedicarse al calzado. Era una persona admirable ya que él realizaba su calzado con sus propias manos.

El lugar donde hacía el zapato era encantador. Era una pequeña casita de adobe. El techo era de tejas y dividía las recámaras con tablas. Fue en ese lugar especial donde él realizaba su trabajo. Trabajaba solo; lo único que lo acompañaba era una radio vieja. Ese pequeño rincón olía a piel, a madera, a humedad. Era una esencia única. En ocasiones me gustaba verlo trabajar, ver cómo realizaba el calzado. En la pared tenía colgados los cortes del calzado. Había una máquina vieja con la que cocía los cortes, hormas de madera en las que montaba el calzado y las suelas. Se llenaba las manos de cemento para pegar las suelas y después les sacaban al sol para que se secaran. Después los sacaba de las hormas y les daba sus últimos toques. Al final los ponía en su respectiva caja. Ya estaban listos para venderse.

Al llegar el fin de semana íbamos a su casa. Ponía su puesto afuera de su casa para vender su calzado y le ayudábamos. Bueno, no siempre. Pero era encantador verlo sentado esperando que llegaran los clientes. En ocasiones las ventas eran buenas y en ocasiones no.

Ahora mi abuelito ya no se encuentra con nosotros. Pero yo veo que a sus hijos les dejó la mejor herencia, la profesión que él tenía que era ganarse el dinero con sus propias manos. Ahora ellos son zapateros y hasta sus nietos tienen la misma profesión.



Mónica Zepeda

My Grandfather the Shoemaker My grandfather's name was Claro. He was a very good man. His hair was a little gray. He was thin, and had a very noble heart. He dedicated himself to his profession of shoemaking. He was an admirable person in that he did his shoemaking with his own hands.

The place where he made shoes was wonderful. It was a small adobe house. The roof was made of tile and he divided the rooms with boards. This special place was where he did his work. He worked alone, accompanied only by an old radio. That little corner smelled like leather, wood, humidity. It had a unique essence. Sometimes I liked to watch him work, to see how he made shoes. The pieces of shoes were hung on the wall. There was an old machine that he used to sew the pieces, wooden molds on which he placed the shoes and the soles. He would fill his hands with glue to stick the soles on and then leave them in the sun to dry. Then he took them off the molds and gave them their final touches. Finally he put them in their respective boxes. Now they were ready to be sold.

When weekends came we would go to his house. He put his booth outside his house in order to sell his shoes and we helped him. Well, not always. But it was wonderful to see him sitting, waiting for his clients to arrive. Sometimes sales were good and sometimes they weren't.

Now my grandfather is no longer with us. But I see that he left his sons the best legacy, the profession he had, which was to earn money with his own hands. Now they are shoemakers and even his grandsons have the same profession.

María Cristina

Por amor a mi padre Yo vivía en México con mi familia y trabajaba diariamente en el campo. Mi día empezaba a las cinco de la mañana y duraba hasta las cinco de la tarde. Cuando yo tenía 14 años a mi papá le dió un ataque de embolia (que es una parálisis de cuerpo). Por esto, tuvimos que juntar dinero para pagar los gastos del hospital. Juntamos un millón de pesos y vendimos todo: camioneta, animales y tierras. Pero aun faltaba más de la mitad. Fue esta situación que me obligó a ir a los Estados Unidos a trabajar.

En los ranchos ponían letreros que decían, “Se solicitan hombres para trabajar en el campo en los Estados Unidos.” El hombre que estaba encargado de contratar a gente me decía que era muy peligroso porque una niña puede morir pues el trabajo es sólo para hombres. “Todos no tienen la misma mentalidad . . . Flaca, puedes morir al cruzar la frontera,” el encargado me dijo. Yo estaba callada, solamente pensaba, “Dios Mío, dame fuerza.” El hombre me dijo, “He visto hombres hechos y derechos morir y llorar de angustia. Pero tú como niña corres todos los riesgos del mundo. Puedes quedar embarazada o te pueden matar allí mismo.” No comprendí nada porque no sabía nada de sexo. “Acepto todos los riesgos,” dije yo. “Okay, así irás como hombre. Tendrás que estar callada y alejada de los muchachos. Dormirás en el piso de la cocina porque estará cerca de la puerta de mi casa. Si quieres dormir en cama tendrás que compartir el cuarto con 50 hombres.”

Para llegar a los Estados Unidos nunca pensé que tendría que cambiar de sexo. Llegué a la plaza del pueblo y estaban todos en el autobús. Llegué vestida de hombre. Traía una gran chamarra y sombrero en la cabeza. Era un sombrero de ala ancha que cubre casi la mitad de la cara. Nos íbamos en silencio.

Apenas tenía yo 15 años y no comprendía bien que estaba pasando. Pero la realidad fue más cruel que lo que me dijeron o me contaron, ya que convivía con más que 50 hombres. Estaba en Denver, Colorado en un pueblito llamado Grand Junction. Es un pueblito de agricultores. Allí trabajaba yo de cinco de la mañana a ocho de la noche. Mi trabajo era recoger todos los vegetales, verduras y frutas. Tenía que mover rápido las manos o la máquina te las podía cortar.

Cuando me conocieron, todos mis compañeros de trabajo me dijeron que era un muchacho raro. Ellos decían que era del otro bando, que parecía más mujer que hombre. Todo estaba bien excepto para ir al baño, para bañarse o comer con ellos. Ellos usaban un lenguaje con palabras vulgares. Muchas veces pensé que esto no me estaba pasando a mí, que era más un sueño o una pesadilla. Uno de ellos quería golpearme porque le caía mal. Para evitar el encuentro con esa persona tenía que dormir en el pasillo o afuera en el campo.

Las noches eran interminables y sufridas, especialmente cuando estaban borrachos, por los insultos o porque querían pelear. Pero en mi mente no más estaba mi familia, mi padre que había sufrido una embolia. Mi vida fue así por más que cuatro años.

María Cristina

For the Love of My Father I lived with my family in Mexico and worked everyday in the fields. My day began at five in the morning and went until five in the afternoon. When I was 14 years old, my father had a stroke (that caused paralysis). We had to collect money to pay the hospital expenses. We gathered a million pesos and we sold everything: the truck, the animals and the land. But we still lacked more than half the money. It was this situation that forced me to come to the United States to work.

At the farms they put up fliers that said, "Men needed to work on farms in the United States." The man who was in charge told me it was very dangerous and a young woman could be killed. It was really only a job for men. "Everyone doesn't have the same mentality . . . *Flaca*, you could die crossing the border," he told me. I was quiet and just thought, "God, give me strength! This is my only way out." The man told me, "I have seen strong men die and cry in anguish. But you as a young woman are taking all the risks in the world. You could get pregnant or you could be killed." I did not understand because I didn't know anything about sex. "I accept all the risks," I said. "Okay. You'll go there as a man. You'll have to stay quiet and keep a distance from the men. You'll sleep on the floor in the kitchen because it will be close to the door of my house. If you want to sleep in a bed you'll have to share a room with 50 men."

I never thought I'd have to change my sex in order to come to the United States. I got to the plaza of the town and all the workers were on the bus. I arrived dressed like a man. I had a big jacket and a hat on my head. It was a hat with a wide brim that covered almost half my face. We all left in silence.

I was barely 15 years old and I didn't really understand what was happening. But the reality of what happened was far crueller than they had told me it would be. I lived with more than 50 men. It was in Denver, Colorado in a small town called Grand Junction. It is a farming community. I worked there from five in the morning until eight at night. My job was to pick fruits and vegetables. I had to move my hands fast or the machine would cut them off.

When they got to know me, my co-workers told me that I was a strange man. They said I was queer, that I was more like a woman than a man. It was fine except for going to the bathroom, taking a bath and eating with them. They used a language with a lot of vulgar words. Many times I thought this could not be happening to me, that it was a dream or a nightmare. One of them even wanted to beat me up because he didn't like me. To avoid problems with that person I had to sleep in the hallway or outside in the field.

The nights were endless and difficult, especially when they were drunk, because of the insults and because they always wanted to fight. But all I had in my mind was my family, my father who had suffered a stroke. Because of that I was able to endure the suffering. My life was like this for more than four years.

El cinco de mayo El festival que se hace en nuestra comunidad del cinco de mayo es muy bonito. Cada año voy con mis hijos a ver el desfile para seguir inculcándoles nuestras tradiciones. Yo pienso que es importante que le enseñemos a nuestros hijos la importancia que tiene para nosotros los mexicanos el celebrar estas festividades para recordar nuestra cultura mexicana.

Este año me sentí triste porque no pude asistir al desfile. Fui a acompañar a mis hijas a una presentación que ellas tuvieron con su grupo de danza en el Museo de Bellas Artes Mexicanas en Pilsen. Cuando íbamos en el autobús el desfile iba a empezar. Mis hijas me decían que querían ver el desfile. Yo les contesté que yo también, pero que este año no iba a ser posible.

Pero cuando llegaron a dar su presentación ellas estaban tan entusiasmadas, preparándose para el evento que iban a tener, presentando los trajes típicos de los diferentes estados de Mexico. Cuando vi a todo el grupo de danza tan bonitas, todas vestidas iguales y sus bailarines tan hermosas, me sentí muy contenta al estar apoyando a mis hijas en lo que a ellas les gusta.



Leticia Bravo

The Fifth of May The festival that we have in our community for the fifth of May is very nice. Every year I go with my children to watch the parade in order to continue instilling them with our traditions. I think it is important that we teach our children how important it is for us as Mexicans to celebrate these festivals in order to remember our Mexican culture.

This year I felt sad because I couldn't go to the parade. I went to accompany my daughters at a presentation that they had with their dance group at the Mexican Fine Arts Museum in Pilsen. While we were on our way there in the bus the parade was starting. My daughters told me they wanted to see the parade. I told them I did too, but that this year it wouldn't be possible.

But when they arrived to do their presentation they were so enthusiastic, preparing themselves for the event in which they would display the typical costumes from different states of Mexico. When I saw the whole dance group looking so pretty, all dressed the same and their dances so beautiful, I felt very happy to be supporting my daughters in what they like to do.

Una carta para mi mamá Era una tarde tranquila y apacible. Yo me sentía nerviosa y a la vez curiosa. Esa tarde iba a conocer a las personas que iba a alfabetizar.

Vivía en Ciudad Nezahualcoyotl, Estado de Mexico, en la Colonia Aurora. Era una población pobre. Había mucho polvo debido a que las calles no estaban pavimentadas. Tenía moradores de toda la provincia mexicana, que habían ido a la Ciudad de Mexico a conseguir una vida mejor, pero por falta de oportunidades se quedaban rezagados en las afueras de la ciudad, sumidos en la pobreza.

Las personas quienes iba a alfabetizar vivían en la colonia “La esperanza.” Me habían mandado a visitar a diez personas en total para alfabetizarlas en sus domicilios. Llegué en un autobús de los llamados “chimecos.” (No sé si le llamaban así por la cantidad de humo que producían que parecía chimenea.) Estaba un poco temerosa cuando me encontré tocando en una casa donde vivía un matrimonio de edad madura. Eran de Guanajuato. Querían aprender aunque ya estaban grandes. Decían que hasta para ir al mercado se necesitaba saber hacer cuentas para pagar el mandado (víveres). Era gente sencilla y amable, y me sentí a gusto desde el principio.

No lejos de ahí, había un solo cuartito sobre la azotea de una casa. En él vivía una joven como de veintidos años. Vivía con su esposo y su pequeño hijo de cuatro años. “¡Buenas tardes!” saludé.

“Buenas tardes,” me contestó la joven señora.

“Vengo del programa de alfabetización que provee nuestro gobierno. Me dijeron que una persona necesitaba alfabetizarse en esta dirección.”

“¡Ah sí! Pase.”

“Gracias.” El cuarto me impresionó. Era oscuro, sólo tenía una ventana pequeña y una puerta. Las paredes eran de ladrillo al natural y el techo era de lámina negra y cartón. Había una cama bien tendida con una cobija de lana con diseños de cuadros, y dos almohadones con fundas bien bordadas con dos corazones que decían “Tú y Yo.” En otro lado del cuartito estaba una estufa de mesa de dos parrillas. También había una mesa con un mantel floreado de plástico, con cuatro sillas de madera natural y sencilla. Había un pequeño ropero junto a la cama. Sobre ella había una repisa con cuadros de la Virgen de Guadalupe y el Sagrado Corazón de Jesús, una veladora y un pequeño florero con flores naturales. Nos presentamos y comenzamos el curso.

Pasaron seis meses y en una de las últimas clases, la joven que se llamaba Lucía me pidió que le revisara una carta que le había escrito a su mamá. Quería estar segura que todo estaba bien. “¿Sabe?” me dijo Lucía. “Hace cinco años me fui con mi novio. Yo soy de Veracruz. Nos venimos pa’ la Ciudad de Mexico y no me había comunicado con mi mamá porque no sabía leer ni escribir. Por eso quería aprender, pa’ decirle adonde estoy, que ya me casé y que tiene un nieto.” En aquel tiempo, hará unos dieciséis años, el único modo de comunicación era por carta. No había teléfonos públicos y sólo unas cuantas personas tenían teléfono.

La carta empezaba así. Es de lo único que me acuerdo, pues me impresionó mucho el verso:

Ahora que ya sé escribir
puedo escribirte una carta.
En ella te puedo decir
Cuánto te quiero
Y cómo me haces falta.

Abel Angeles



A Letter For My Mother It was a calm and mild afternoon. I felt nervous and curious at the same time. That afternoon I was going to meet the people to whom I would teach literacy.

I lived in Ciudad Nezahualcoyotl in the state of Mexico, in the neighborhood of Aurora. It was a poor community. There was a lot of dust because the streets weren't paved. There were inhabitants from all the Mexican provinces who had gone to Mexico City to find a better life, but for lack of opportunities ended up left behind on the outskirts of the city, immersed in poverty.

The people I was sent to teach lived in the neighborhood called "Hope." I had been sent to visit a total of ten people to teach them literacy in their homes. I arrived in one of those buses called "smoke stacks." (I don't know if they called them that because the amount of smoke they produced made them look like chimneys.) I was a little nervous as I found myself knocking at a house occupied by an elderly couple. They were from Guanajuato. They wanted to learn even though they were already old. They said that even to go to the grocery store one needed to know how to balance accounts in order to pay for the groceries. They were simple and friendly people, and I felt comfortable right away.

Not far from there was a single little room on top of the roof of a house. In that room lived a young woman about 22 years old. She lived with her husband and her little four-year-old boy.

"Good afternoon!" I greeted them.

"Good afternoon," the young woman answered.

"I come from the literacy program that our government provides. They said that a person needed literacy classes at this address."

"Ah yes! Come in."

"Thank you." The room impressed me. It was dark and only had one small window and a door. The walls were made of plain bricks and the roof was made of black metal sheets and cardboard. There was a nicely made bed with a wool blanket with a checkered design, and two pillows with covers nicely embroidered with hearts that said "You and I." On the other side of the room was a cooking stove with two burners. There was also a table with a plastic floral tablecloth, with four simple chairs made of natural wood. There was a small dresser next to the bed. On the shelf above it there were pictures of the Virgin of Guadalupe and the Sacred Heart of Jesus, a candlestick and a small vase with natural flowers. We introduced ourselves and began the class.

Six months passed and during one of the last classes the young woman whose name was Lucia asked me if I would look over a letter she had written to her mother. She wanted to be sure everything was fine. "You know," Lucia said to me, "Five years ago I left with my boyfriend. I am from Veracruz. We came to Mexico City and I haven't communicated with my mother because I didn't know how to read or write. That is why I wanted to learn, so I can tell her where I am, that I got married, and that she has a grandchild." In those days, it was about sixteen years ago, the only way to communicate was by letter. There were no public telephones and only a few people had telephones. The letter started like this. It is all I remember, because the verse impressed me a lot:

Now that I know how to write

I can write you a letter.

In it I can tell you

How much I love you

And how I miss you.

Tristeza y orgullo Una mañana me desperté muy temprano. Eran como las cinco de la mañana. No podía dormir. De pronto empecé a recordar cuando era niña, quizás desde los ocho años. Esto lo recordé porque en la escuela donde van mis hijas, estábamos planeando festejar el Día del Niño, que fué en esta misma semana que estoy escribiendo este relato.

Regresando a lo anterior, recuerdo con tristeza y orgullo. Voy a explicarles por qué. Con orgullo me acuerdo que el Día del Niño el maestro nos decía, "Para mañana traen su plato, vaso y cuchara." Nosotros nos emocionábamos y preguntábamos qué nos iban a dar. El maestro contestaba, "Va a ser una sorpresa." Regresábamos a la casa, pensando en lo que nos iban a dar. Se llegaba el día. Llegábamos a la escuela primaria bien emocionados, mirando que los maestros habían acomodado las sillas en el patio. Nos formaban y así nos llevaban al lugar que nos tocaba sentarnos. Empezaban a hacer su presentaciones, así como obras de teatro. Todos éramos felices y reímos de los chistes que hacían y decían. Cuando terminaba todo esto nos daban de comer, pozole y aguas frescas de frutas naturales. Todo bien delicioso. Así regresábamos a la casa, platicando de los eventos que habían pasado. Fue mi niñez, bien feliz.

Con tristeza recuerdo cuando llegaba el Día de la Mamá. Yo no tenía dinero para comprarle a mi mamá un gran regalo como los demás. Lo que podía comprarle era lo mismo todos los años: un plato y una taza. Y digo lo mismo porque mi mamá no podía darme dinero. Todos los días quizás a veces sólo podía darme 20 centavos. Dejaba de comprarme alguna golosina para poder comprarle a mi mamá su regalo. Eso no era todo. A la cinco de la mañana salíamos todos los alumnos a cantarle himnos a la mamá. No recuerdo todas las estrofas, sólo dos. Empezaban así:

Bendita seas madre querida
Tesoro inmenso de todo bien
Tú que me diste con tu amor
Vida loada
Seas santa mujer.

En los jardines de la ilusión
Florece puras frescas lozanas
Rosas muy bellas, rosas tempranas.
Ahí cultivan mi corazón.
Entres esas flores la más fragante
Es tu cariño, oh madre amada
Tu amor, sublime santa mujer.

María Pineda



Sadness and Pride One morning I awoke very early. It was around five in the morning. I couldn't sleep. Suddenly I began to remember when I was a little girl, from when I was around eight years old. I remembered this because in the school where my children go we were planning to celebrate The Day of the Child, which took place the same week in which I am writing this story.

As I said earlier, I have memories of sadness and pride. Let me explain why. I remember with pride that on the Day of the Child the teacher said to us, "For tomorrow bring your plate, cup, and spoon." We got very excited and asked what we were going to get. The teacher answered, "It is going to be a surprise." We returned home thinking about what we were going to get. The day arrived. We arrived at primary school very excited, noticing that the teachers had arranged the chairs on the patio. They made us stand in line and then took us to the place where we were supposed to sit. They started to give their presentations, plays and the like. We were all happy and laughed at the jokes they made and told. When it was all over they fed us pozole and fresh fruit drinks. Everything was delicious. Then we returned home, talking about the events that had taken place. It was my childhood, very happy.

I remember when Mother's Day came with sadness. I didn't have money to buy my mother a great gift like others did. What I could buy her was the same each year: a plate and a cup. I say the same because my mother couldn't give me money. All she could give me each day was maybe 20 cents sometimes. I would stop getting myself little treats in order to buy my mother her gift. That wasn't all. At five in the morning all the students would go out to sing hymns to mothers. I don't remember all the verses, only about two. They began like this:

Blessed are you my dear mother
Enormous treasure of all that is good
You who gave me my life
With your love
Praise to you, sacred mother.

In the gardens of hope
Blossom pure, fresh, luxurious
Beautiful roses, young roses
There my heart is cultivated
Among the most fragrant of those flowers
It is your love, oh loving mother
Your love, sublime and sacred mother.

Macximiana Estévez

El
comal
de mi
mamá

Cuando yo era niña siempre me había gustado cocinar. Recuerdo que le robaba masa, petroleo, cerillos, el comal a mi mamá y iba con mi prima a unas bancas solas a cocinar huevos o frijoles y hacer tortillas. En una de esas ocasiones estábamos afuera en la calle e iba pasando un señor. Venía pasando a caballo de un rancho de él y nos preguntó, “Niñas, ¿saben quién vende comida?” Le contestamos, “No. Pero si usted gusta nosotros le damos de comer.” Teníamos en ese entonces como ocho años y nos sentimos bien grandotas y bien contentas que le quitamos el hambre a este señor. Le dimos de comer frijolitos y huevitos y nos pagó. Ya ni me acuerdo cuánto. Nosotras estábamos bien contentas y nos repartimos el dinero.

My
Mother's
Frying
Pan

When I was a girl I always liked to cook. I remember that I would steal dough, gasoline, matches, and my mother's frying pan and would go with my cousin to some empty benches to cook eggs or beans and make tortillas. On one of those occasions we were outside in the road and a man came passing by. He was riding a horse from his ranch and asked us, “Girls. Do you know anyone who sells food?” We answered him, “No. But if you would like we can give you something to eat.” We were about eight years old at that time and we felt really grown up and very happy to be able to satisfy this man's hunger. We gave him a bit of beans and eggs to eat and he paid us. I don't even remember how much. We were very happy and we divided up the money.

Hermila Taboras

En la cocina Mis hijos cuando todos llegan de la escuela corren directo a la cocina. Me dicen, algunos en español y otros en inglés, “Mamá, ¿qué hay de comer?” Eso me gusta porque todos nos sentamos a comer a la misma hora a la pequeña mesa blanca. Cuando terminamos me dicen todo lo que hicieron ese día en sus clases. Algunos me platican cosas que compartieron con otros niños. Otros me platican de sus trabajos de la escuela. Esto es cosa muy importante para mí porque yo hubiese querido hacer lo mismo con mis padres. Pero desgraciadamente no hubo esa comunicación con ellos porque cuando no trabajaban hacían otras cosas. Muy pocas veces hubo esa confianza. Por eso trato de entender y ayudar a mis hijos cuando o con lo que pueda.



In the Kitchen When my children all arrive from school they run right to the kitchen. They say to me, some speaking in Spanish and others in English, “Mom, what is there to eat?” I like that because we all sit down to eat at the same time at the little white table. When we finish they tell me everything they did that day in their classes. Some tell me about things they did with other children. Others tell me about their homework. This is something very important for me because I would have liked to do the same with my parents. But unfortunately there was not this kind of communication between us because when they weren’t working they were doing other things. We were rarely that comfortable with each other. That is why I try to understand and help my children whenever and in whatever way I can.

Festivales de mayo

1. El primero de mayo es el Día del Trabajo. En mi pueblo y en mi familia lo festejaba no saliendo a trabajar ese día, conviviendo con la familia. Todo el día lo pasábamos juntos y felices, conociéndonos más porque, aunque como familia nos veíamos diariamente, no necesariamente conocíamos lo que la otra persona pensaba.

Gracias a Dios mi familia es muy trabajadora. Ellos trabajaban en la agricultura, en el campo sembrando y cosechando maíz, calabaza, jamaica, sandía, etcétera, todos siendo alimento para nuestra propia sobrevivencia y también para comercializarlo y beneficiar a otras familias. Así que, aunque ese día era familiar, siempre al siguiente día estaban de pie muy temprano, listos y dispuestos a trabajar y poniendo siempre su mayor esfuerzo. Felicidades a toda la gente trabajadora porque ese día es dedicado a todos aquellos que ponen un poco más de ellos para beneficio individual pero también familiar o grupal.

2. El día cinco de mayo se recuerda y se festeja la Batalla de Puebla contra Francia en la cual Puebla, Mexico salió vencedor ya que estaban en su país y defendiendo orgullosamente su patria. En Mexico esta fecha no es muy celebrada. En ocasiones casi pasa desapercibida para algunas personas. Pero aquí en los Estados Unidos sentimos una emoción más fuerte. Tal vez sea por lo lejos que estoy de mi patria, añoro mi país. Me apasiono al recordar mis raíces y ver a toda la gente Mexicana que tal vez comparta las mismas emociones de cariño y añoranza. Es nuestro legado que nuestros antepasados han dejado para nosotros. Es hermoso conocer y festejar nuestras tradiciones y más hermoso aún exteriorizarlas con entusiasmo, amor y sobre todo con orgullo.



3. El diez de mayo, Día de la Madre, es una de las fechas más apreciadas para mí ya que este hermoso día festejo el amor a mi madre. Ella es uno de los seres más vitales e importantes en mi vida. Es la mujer que me cuidó y me amó antes de que yo naciera. Mi madre es el corazón de mi familia. Esa maravillosa persona estuvo ahí cuando más la necesité; que trabajó para darme lo mejor aún cuando no se sentía bien de salud; que no decayó ante las situaciones difíciles; y que con amor y sabiduría hizo de mí una persona de bien, sobre todo enseñándome con el ejemplo a predicar y hacer lo mejor posible cada día. Es por eso y mucho más que amo a mi madre.

Desde que yo recuerdo (desde que tenía ocho años), unos días antes del 10 de mayo compraba un plato, una taza, unas galletas. La guardaba en un cuarto que tenía lleno de maíz para entregárselo a mi mamá exactamente el día 10 de mayo, después de cantarle las mañanitas con un grupo de amigos y compañeros de escuela y ponerle lo que se llama en Mexico una cortina de papel crepe, y tres flores hermosas. Por la tarde íbamos al festival de la escuela, preparado especialmente para todas las madres. En ocasiones me tocaba estar dentro del grupo de baile típico de la escuela. Me encantaba ver la cara de mi mamá llena de satisfacción, complacida y orgullosa de ser madre. Por eso y mucho más . . . Te amo Mamá.

4. El 15 de mayo es el Día del Maestro. En mi pueblo todos los estudiantes le brindábamos nuestro cariño y agradecimiento a esas personas que nos entregaban su tiempo y conocimientos y muchas veces también su cariño, porque amaban su trabajo. Tal vez lo más importante para ellos era que ahí en el pueblo todos se mostraban satisfechos y complacidos de tener unos maestros tan extraordinarios. Fueron extraordinarios porque siempre estaban dispuestos a ayudar a cualquier niño. Eran sociables y tenían una actitud buena y positiva para atender a las personas que lo necesitaran.

Ahora que soy adulto pienso que se le debe de brindar honores no sólo a las personas que tengan un título de maestro, sino a todo aquel que enseña con dedicación, que a través de la vida y las experiencias se va convirtiendo en maestro pero nunca deja de ser alumno. Porque siempre hay algo que aprender. Mis honores son para todos los maestros que también son estudiantes.

May Festivals

1. The First of May is the Day of Work. In my village and in my family we celebrated by not going to work that day, but spending time with the family. We would spend the whole day happy and together, getting to know each other better because even though as a family we saw each other every day, we didn't necessarily know what the other person was thinking.

Thank God my family is very hardworking. They work in agriculture, in the fields planting and harvesting corn, squash, rosehips, watermelon, etcetera, all of it serving as food for our own survival and also to sell and benefit other families. So even though that day was a family day, the next day they were always up very early, ready and willing to work and always giving it their greatest effort. Congratulations to all hardworking people because that day is dedicated to those who put in a little more of themselves not only for their individual benefit but also for the family or group.

2. The Fifth of May we remember and celebrate the Battle of Puebla against France in which Puebla, Mexico was the victor, since they were in their own country proudly defending their nation. In Mexico this date isn't celebrated much. Sometimes it passes unnoticed by some people. But here in the United States we feel a stronger emotion. Perhaps because of how far away I am from my fatherland, I long for my country. It fills me with passion to recall my roots and to see all the Mexican people who perhaps share the same feelings of love and longing. It is the legacy that our ancestors have left for us. It is beautiful to know and celebrate our traditions and even more beautiful to demonstrate them with enthusiasm, love, and above all with pride.

3. The Tenth of May, Mother's Day, is one of the dates I appreciate most because on this beautiful day I celebrate my love for my mother. She is one of the most vital and important people in my life. She is the woman who took care of me and loved me before I was born. My mother is the heart of my family. That marvelous person was there for me when when I most needed her: she worked to give me the best even when she wasn't feeling well; she didn't weaken in the face of difficult situations; and with love and wisdom she raised me to be a good person, above all teaching me by her example to preach and to do the best I can every day. It is for this and much more that I love my mother.

Ever since I can remember (since I was about eight years old), a few days before the 10th of May I would buy a plate, a cup, and some cookies and keep them in a room that was full of corn. I gave them to my mother exactly on the 10th of May, after singing her the *mañanitas* with a group of friends and companions from school, putting on what we call in Mexico a curtain of crepe paper, and three beautiful flowers. In the afternoon we would go to the school festival which was prepared especially for all the mothers. Sometimes I was part of the school's traditional dance group. I loved seeing my mother's face full of satisfaction, pleased, and proud to be a mother. For this and much more . . . I love you, Mom.

4. May 15th is the Day of the Teacher. In my village all the students would offer our affection and thanks to those individuals who gave us their time and knowledge and often their affection as well, because they loved their work. Perhaps the most important thing for them was that there in the village everyone appeared satisfied and pleased to have such extraordinary teachers. They were extraordinary because they were always ready to help any child. They were sociable and always positive about attending to those who needed them.

Now that I am an adult I think that we should not only honor those people who have the title of teacher. We should also honor all those who teach with dedication, who through their lives and experiences become teachers but never stop being students, because there is always something to learn. My honors are for all the teachers who are also students.

Claudia Romo

Deseos para mis hijos Yo deseo que mis hijos realicen sus sueños pues me gustaría que mis hijos tuvieran una carrera profesional y la vida que yo no tuve. En Jalisco, México yo tuve que trabajar después de la muerte de mi padre y no tuve la oportunidad de estudiar y tener una carrera profesional. Fue muy difícil para mi madre criar a siete niños en la familia.

Yo soy madre de dos niños que estudian en la escuela Whittier en el barrio de Pilsen. Como madre de ellos me siento orgullosa de los dos. Mi hijo y mi hija nacieron aquí en la ciudad de Chicago. Tengo diez años viviendo aquí. Fue difícil al principio porque tuve que separarme de toda mi familia, en especial de mi madre. El sacrificio de estar aquí es no tener a mi familia conmigo. Aun así tengo mucho que agradecerle a este país ya que si me hubiera quedado allá tuviera a mi familia pero no las oportunidades que mis hijos tienen aquí, ya que por medio de tener el privilegio de vivir en esta ciudad hemos tenido la oportunidad de vivir más comodamente.

Aquí con mis hijos es muy diferente el estilo de vida al que yo tuve en México. Por ejemplo, a mis hijos nunca les ha faltado de comer y hasta ahorita, han estudiado y no les ha hecho falta nada en la escuela o en la vida. Después del nacimiento de mis hijos me he sentido feliz por tenerlos, ya que son mi mayor tesoro y he dedicado todo el tiempo de mi vida a ellos. Desde que los tuve, siento que yo les he dado lo mejor de mí. Siempre estoy pendiente de ellos y los apoyo en lo que más puedo.

Mi mayor deseo es que ellos dos estudien y lleguen a tener una carrera profesional. Yo tengo la ilusión que Dios me conceda mi deseo de ver a mis hijos crecer y que cada uno tenga una vida mejor a la que yo nunca tuve. Este es mi propósito y mis deseos para ellos.

R I

Leticia Bravo

Mi amiga Teresa Cuando era niña era amiga de Teresa. Era una niña morena con su pelo largo. Siempre le gustaba traer su pelo suelto porque era largo y lacio. Todos los días íbamos a mi casa y Teresa me preguntaba “¿Por qué nunca viene a mi casa?” Pero yo no quería ir a su casa porque tuve miedo de su perro. Era bravo ese perro.

Todos los días por las mañanas nos íbamos juntas a la escuela. Cuando salíamos de la escuela nos poníamos a jugar y luego nos íbamos para la casa hacer la tarea. Yo era floja para hacer el trabajo de la escuela. Teresa era una niña inteligente. Le gustaba mucho leer. Ella siempre me ayudaba con la tarea para terminar rápido y seguir jugando. A veces nos enojábamos muy seguido, pero siempre nos buscábamos. Así fuimos creciendo y siguió nuestra amistad hasta que fuimos adolescentes. Nos confiábamos todo lo que nos pasaba. Por las tardes nos juntábamos con mis primas para platicar, y así entre todas hacíamos mucho relajo.

Siguió nuestra amistad hasta que yo me casé y me fui a vivir a otro lado. Ya no nos veíamos tan seguido, pero seguíamos con nuestra amistad hasta que yo me vine a los Estados Unidos. Fue cuando nos dejamos de ver. Ya tengo muchos años que no veo a Teresa. Cuando hablo por teléfono con mi familia les pregunto cómo está Teresa y me dicen que ella está bien. Fue una muy bonita amistad.

Hopes for My Children I would like my children to achieve their dreams, to have a professional career, and to lead a life I never had. In Jalisco, Mexico I had to work after my father passed away, and I never had the opportunity to study or follow a professional career. It was very hard for my mother to raise seven children by herself.

I am a mother of two children who go to Whittier School, which is located in Pilsen. As their mother, I feel proud of both of them. Both my son and daughter were born in Chicago. I have been living here for ten years and at first it was very difficult for me to leave my family, especially my mother. The sacrifice of living here is that I don't have my family close to me. However, I have a lot to thank this country for. If I had stayed in Mexico, I would have had my family, but not the opportunities my children have here. Through the privilege of living here in this city we have had the opportunity to live more comfortably.

The lifestyle here is very different from what I had in Mexico. For example, my children have never lacked food; and so far they haven't missed out on anything in their education or in life. Since the birth of my children I have felt so happy. They are my greatest treasure, and I have dedicated my life to them. I have given them the best of me, and I am always there to support them.

My greatest hope is that both of my children study and arrive at having a professional career. I dream that God will grant my wish to see my children grow up and receive a better life than I had. These are my dreams and hopes for them.

T A

My Friend Teresa When I was a girl I was a friend of Teresa. She was a dark-skinned girl with long hair. She always liked to leave her hair loose because it was long and straight. Every day we went to my house and Teresa would ask me, "Why don't you ever come to my house?" But I didn't want to go to her house because I was afraid of her dog. That dog was fierce.

We went to school together every morning. When we got out of school we would play and then go home to do our homework. I was lazy about doing my schoolwork. Teresa was an intelligent girl. She liked reading a lot. She always helped me with my homework so we could finish quickly and keep on playing. Sometimes we got mad at each other a lot, but we always looked for each other. So we grew up and our friendship continued into our adolescence. We confided in each other about everything that happened to us. In the afternoons we got together with my [female] cousins to chat, and so among all of us we made a lot of mischief.

Our friendship continued until I got married and went to live somewhere else. Then we didn't see each other as frequently, but we kept up with our friendship until I came to the United States. That was when we stopped seeing each other. I haven't seen Teresa for many years now. When I talk to my family by phone I ask them how Teresa is and they tell me that she is doing well. It was a very nice friendship.



¡El valor de los mexicanos! Cuando son nuestras fiestas patrias el 16 de septiembre o el 5 de mayo celebramos los desfiles como lo hacen en Mexico. Pasan esos carros alegóricos que se caracterizan los Mexicanos, con los jóvenes bailando las danzas folklóricas de nuestra cultura, vistiendo los trajes típicos de nuestros estados. También hay mariachis, vestidos de charro, tocando sus canciones tradicionales como “La Canción Mizteca” que es casi el himno nacional mexicano. Detrás de los carros van caminando las bandas de guerra, tocando los tambores. Me hacen recordar con nostalgia los festivales de mi pueblo natal. Cuando yo era niña tocaba el tambor en los desfiles. Recuerdo un día cuando tenía diez años se me cayó una baqueta [un palo] y el sargento me regañó porque me quedé atrás.

Pero en este país a veces nos discriminan por ser mexicanos. En una ocasión escuché la seguridad que cuida el orden en el desfile comentando entre ellos, diciendo, “Estos mexicanos tan escandalosos, ¿cómo no se van para su país?” Y ellos nos ofenden de alguna manera. Pero no se dan cuenta que los mexicanos estamos llenos de vida con grandes deseos de superación y sueños que deseamos convertir en realidad. No sólo nos componemos de brillantes colores y tocamos música contagiosa, sino que en nuestro interior se encuentran las semillas de trabajo y esfuerzo para superarnos y salir adelante. Algunos trabajamos y otros estudiamos para poder alcanzar nuestros sueños y vivir una vida mejor, luchando siempre para que reconozcan nuestros valores. Cada persona es diferente e importante; no importa la raza ni el color. Ojalá que algún día las personas como esta seguridad sepan reconocer nuestros valores.



Rebeca Nieto

The Value of Mexicans! When we have our national festivals of September 16th or May 5th wecelebrate the parades the way it is done in Mexico. The characteristically Mexican floats pass by, with youth dancing folkloric dances of our culture, dressed in the typical costumes of our states. There are also mariachis, in typical Mexican attire, playing traditional songs like “The Miztec Song” which is practically the Mexican national anthem. The war bands come marching behind the floats playing drums. They remind me nostalgically of the festivals of my native village. When I was a girl I played the drum in the parades. I remember one day when I was ten years old I dropped one of my drumsticks and the sergeant scolded me because I fell behind.

But sometimes in this country we are discriminated against for being Mexican. On one occasion I heard the security guards that maintain order at the parade comment among themselves, saying, “These Mexicans are so scandalous, why don't they go back to their own country?” And the guards offend us in a way. They don't realize that we Mexicans are full of life, with a great desire to improve ourselves and with dreams that we wish to convert into reality. Not only do we dress in brilliant colors and play contagious music; inside of us one finds the seeds of work and effort to improve ourselves and move ahead. Some work and other study in order to be able to reach our dreams and live a better life, always struggling so that our values will be recognized. Every person is different and important; their race or color doesn't matter. Hopefully some day people like those security guards will come to recognize the values we have our values.

María Contreras

El señor de la fotografía Algunas veces, o casi siempre, catalogamos a las personas como las vemos vestidas, o el aspecto que tienen. Pero la realidad de cada persona que nos encontramos en la vida es distinta; todos tenemos actividades diferentes a realizar. Tales como la de este señor que vemos en esta fotografía.

Tal vez él se encuentra aquí realizando su trabajo honestamente, sin molestar a alguien o ninguno. Pero tal vez a algunas personas ésto les molesta, sin ponerse a pensar que es en realidad lo que este señor está realizando aquí. Pues yo en lo personal, él para mí está realizando su trabajo, pues él tiene en su carro botes y creo que cada persona sabemos que las latas es dinero. Tal vez él las junta para recopilar dinero para realizar sus necesidades económicas.

Por lo que yo me doy cuenta, él siempre escoje este lugar para descansar y disfrutar el panorama que hay en este sitio.



The Man in the Photograph Sometimes, or almost always, we classify people according to how we see they are dressed, or the way they look. But the reality of each person we meet in life is different; we all have different activities to accomplish. Just like those of this man that we see in the photograph.

Maybe he finds himself here doing his work honestly, without bothering anyone. But maybe this bothers some people, without thinking what it really is that this man is doing here. Personally, I think he is doing his work, since he has containers in his cart and we all know that cans are money. Maybe he collects them to get money in order to attend to his economic necessities.

As far as I know he always chooses this place to rest and to enjoy the view from this location.

El peral Cuando empecé a asistir a la escuela tenía aproximadamente siete años. Me sentía triste al mirar que yo no podía tener lo que mis compañeros tenían. Ellos tenían de dos o tres lápices, cuatro libretas, etcetera. Me sentía mal, más porque no podía realmente ni pedirle nada a mi mamá. Ella se metía a lavar ropa ajena para ganarse unos cuantos pesos para poder darnos de comer. Yo lloraba cuando ella se tenía que ir a casa de una maestra a trabajar, pues llegaba muy tarde. Tenía amigos pero sólo en la escuela. Fuera de ella no podía jugar con ellas porque tenía que ayudar a mi mamá. Aunque ella no me lo exigía, la miraba que llegaba cansada de su trabajo, todavía a seguir lavando ropa ajena. Me ponía a limpiar la casa. Bueno, hacía lo que podía para que cuando ella llegara no tuviera que seguir trabajando.

Cuando mi madre llegaba no me encontraba dentro de la casa. Me buscaba y me encontraba en el patio, un inmenso patio que le llamamos “solar”. Había seis árboles de frutas: manzanas, peras, perones y manzanas chicas dulces. Ahí me pasaba el mayor tiempo del día después de salir de la escuela. Me subía al peral que era el árbol más grande y ancho. Bien podía yo hacer una casita para jugar. Le ponía tablas y una lona o manta descubriendo sólo un huequito como si tuviera una ventana, pero una ventana que yo pudiera mirar hacía el cielo. Ahí en ese lugar me tranquilizaba un poquito al escuchar el canto de los pájaros. Se me pasaba el tiempo tan rápido que no me daba cuenta de la hora que era. Ahí me agarraba la noche: la luz de las estrellas, el cantar de los grillos, la luz de las luciernagas me hacían volver a la realidad. Era el ruido misterioso de los tecolotes que me hacía sobresaltar y darme cuenta que ya era de noche.

Al terminar de limpiar la casa me iba a desahogar con mi amigo. Ahí conversábamos largo rato. El peral, mi amigo, siempre estuvo dispuesto a escucharme, siempre tuvo tiempo para mí. Nunca renegó, nunca se negó a darme su tiempo y escucharme. Mi árbol, mi querido peral, quien me acariciaba con sus ramas. Sus hojas verdes caían en mi cara húmeda. Algunas me secaban una que otra lagrimita que rodaba sobre mis mejillas. Después de que terminábamos de platicar mi amigo y yo, y lo abrazaba consolándome de él, se desprendía una rica pera, creo que era de las más grandes, como si me la estuviera ofreciendo. Yo entendí en ese momento que mi amigo me decía, “Ten, come y olvídate de tus penas y tristezas y no llores más.” El fue mi amigo incondicional con quien pude desahogar mis penas con mucha confianza. Nunca fui capaz de cortarle nunca, ni siquiera una hoja o una ramita. No podía dañarlo.

Ahora que estoy aquí en los Estados Unidos recuerdo a mi amigo con nostalgia y cariño, deseando volver a verlo para comer de su rica fruta como antes. Mi amigo el árbol. Mi querido peral.

H E R M I L A

Mi pueblo Algo bonito que recuerdo de mi juventud fue cuando se festejaba el santo de mi pueblo. Que bonito era, porque llegaban gente de muchos pueblos. Todas las muchachas íbamos a la entrada de este pueblito a darle la bienvenida a toda esa gente que visitaba nuestro pueblo — con su jaripeo de toros y su laguna con mucha agua. La laguna está bien ubicada, casi en el centro del pueblo. Como a dos calles está nuestra iglesia, muy grande con sus

acabados antiguos, nuestro panteón en el centro de la iglesia, a un lado un cristo, al otro una virgen. A los pies de nuestro San Andrés está el santísimo. En toda la iglesia hay muchos santos diferentes. Que bella es nuestra iglesia. A un lado de ella está la comisaría. Más adelante está una cancha de basquetbol, y más allá está el quiosco. Es muy pequeño porque queda en medio de todo. Más allá está la escuela donde muy poco fui pero la recuerdo muy bien.



Margarita Salazar

The Pear Tree When I began to go to school I was about seven years old. I felt very sad to see that I couldn't have what my schoolmates had. They had two or three pencils, four notebooks, etcetera. I felt badly, more because I couldn't really even ask my mother for anything. She had to wash other people's clothes in order to earn a few pesos to feed us. I cried when she had to go to a teacher's house to work because she would come back very late. I had friends, but only in school. Outside of school I couldn't play with them because I had to help my mom. Although she didn't ask me to, I saw that she came back tired from work and still had to wash other people's clothes. I would clean the house. Well, I would do what I could so that when she arrived she wouldn't have to continue working.

When my mother arrived she couldn't find me in the house. She looked for me and found me in the patio, an immense patio we call a "*solar*". There were six fruit trees: apples, pears, large pears, and small sweet apples. That is where I would spend most of my time during the day after getting out of school. I would climb into the biggest and widest pear tree. I could easily make a house in it for playing. I put up boards and spread a canvas or blanket, leaving only a small hole as if it were a window, but a window through which I could see the sky. In that place I would relax a bit, listening to the birds singing. The time passed by so quickly that I lost track of what time it was. While I was there night would fall: the stars' light, the crickets chirping, the light from the fireflies brought me back to reality. The mysterious noise of the eagle owls startled me and made me realize that it was already night.

When I finished cleaning the house I relaxed with my friend. There we chatted for a long time. My friend the pear tree was always willing to listen to me, always had time for me. My tree, my beloved pear tree, who caressed me with his branches. His green leaves would fall on my damp face, and some would dry the tears that rolled down my cheeks. After my friend and I finished talking and I hugged him, consoling myself with him, he would deliver a delicious pear, one of the biggest I think, as though he were offering it to me. In that moment I understood that my friend was saying to me, "Here, eat and forget your troubles and sorrows and don't cry anymore." He was my unconditional friend, with whom I could trustingly release my sorrows. I never was capable of trimming it, never, not even a leaf or a branch. I couldn't hurt it.

Now that I am here in the United States I remember my friend with nostalgia and fondness, wanting to return to see it, to eat its delicious fruit like I used to. My friend the tree. My beloved pear tree.

T A B O R A S

My Village A beautiful thing that I remember from my youth was the festival they had for the saint of my village. It was so beautiful because people would come from many villages. All of us girls would go to the entrance of the town to welcome all the people who visited our village – with its rodeo and its lake filled with water. The lake is well located, almost in the center of town. About two blocks from the lake is our church, very large with its antique finishes, the cemetery in the middle of the church, to one side a

Christ, to the other a Virgin. At the feet of our Saint Andrew is the holiest one. Throughout the church there are many different saints. Our church is so beautiful. The police station is on one side of it. Further on there is a basketball court, and beyond that is the kiosk. It is very small because it is right in the middle of everything. Further on is the school. I only attended for a short time, but I remember it well.

La ropa “¿Por qué te pones ese pantalón? Te queda muy flojo.” “¿Por qué te gusta traer el pelo tan corto? Déjalo crecer un poco.” “Quítate esa sudadera, mejor ponte una camisa.” “Veo que no traes libros a casa. ¿Que no tienes tarea?” “¿Qué pasa pues contigo? No veo motivación para tus estudios. Dime qué traes. Dime que piensas hacer. ¿Por qué ahora no quieres decirme nada? ¿Qué te pasa?”

Pasa un día, pasa otro. Día tras día, y lo mismo. La distancia entre nosotros es más grande. Pasan los días, yo tratando de investigar lo que está haciendo, con quién habla por teléfono, viendo lo que se trae puesto y andando atrás de él a ver que hace. No quiero seguir sintiéndome así. Pienso en como puedo acercarme a él. Lo veo y me digo, “Pues él está bien.” “Va bien en la escuela.” “Está haciendo buenas decisiones.” “Piensa ir al colegio.” “Está trabajando.” ¿Qué más quiero?

Ayer por primera vez fue él solo a la tienda a comprar ropa. Siempre yo iba con él para ver que iba a comprar y si yo estaba de acuerdo. A veces le decía, “Cómo que ese pantalón te queda grande. Compra mejor una talla más chica.” Pero ayer él fue solo. Me quedé inquieta pensando en la ropa que iba a llevar a casa. Me preguntaba “¿Qué voy a decirle si acaso llega con una camisita con dibujos feos o con pantalones flojos?” Me quedé esperando y al fin llegó de la tienda.

“¿Qué compraste, m’ijo?” le preguntó.

“Compré un pantalón y una camisa.”

“¿Puedo verla?” Y empecé a sacar la ropa de la bolsa. No sabía que me esperaba. De repente me di cuenta que no importaba lo que mi hijo había comprado. Le entregué la bolsa, nos abrazamos y le dije, “Te acepto, m’ijo, como tu eres y respeto tus diferencias.”

Estoy orgullosa de mi hijo porque me ha enseñado a ver las cosas de diferente manera. Me a hecho crecer como persona y mamá, me a enseñado a respetar los diferentes modos de ser, me a ayudado a reflexionar sobre muchas cosas y de muchas maneras.



María Velázquez

Clothing “Why are you wearing those pants? They are too big on you.” “Why do you like to wear your hair so short? Let it grow a little bit.” “Take off that sweatshirt, and put on a shirt instead.” “I see that you didn’t bring any books home. Don’t you have any homework?” “What is going on with you anyway? You don’t seem to have any motivation for your studies. Tell me what you’re wearing. Tell me what you’re thinking of doing. Why don’t you want to tell me anything now? What’s going on with you?”

Day after day goes by. Day after day, and the same thing. The distance between us is bigger. Days pass, me trying to find out what he is doing, with whom he is talking on the phone, looking at what he wears and following behind him to see what he’s doing. I don’t want to continue feeling this way. I think about how I can get closer to him. I see him and I say to myself, “So, he’s fine.” “He’s doing well in school” “He’s making good decisions.” “He’s thinking of going to college.” “He’s working.” What more do I want?

Yesterday he went by himself for the first time to buy clothes. I always went with him to see what he would buy and if it was alright with me. Sometimes I told him, “But those pants are too big on you. Better to buy a smaller size.” But yesterday he went by himself. I waited nervously, thinking about the clothes he would bring home. I asked myself, “What am I going to say if he arrives with a tee shirt with an ugly print or with baggy pants?” I waited and finally he returned from the store.

“What did you buy, my son?” I asked him.

“I bought a pair of pants and a tee shirt.”

“Can I see them?” And I started to take the clothes out of the bag. I didn’t know what awaited me. Suddenly I realized that it didn’t matter what he had bought. I gave him back the bag, we hugged, and I said to him, “I accept you as you are, my son, and I respect your differences.”

I am proud of my son because he has taught me to see things in a different way. He has helped me grow as a person and a mother, he has taught me to respect different ways of being, he has helped me reflect on many things and in many ways.

Las manos de mi hermano Ya no estoy segura hace cuánto tiempo fué. Creo que él estaba a punto de cumplir 25 o 26 años. Cualquiera diría que era ya un hombre formado. Pero en sus ojos se veía tanta nobleza, tanta ingenuidad y a la vez la tristeza que reflejaba el brillo de sus ojos en la poca esperanza de poder encontrar, lejos de su país, el gran sueño de una vida mejor.

“¡Ya me voy! . . . ¡Ahí nos vemos! . . . ¡Cuidate mucho! . . . Luego les llamo . . .” A mí se me hizo un vacío en el estómago y un nudo en la garganta y sólo alcancé a decirle, “¡Cuidate tú también!” y le di un beso.

Un par de años atrás, me había despedido también de mi hermana y volví a experimentar esa sensación de temor y de incertidumbre ante el bienestar y el futuro de mis hermanos. Pasaron casi seis años para volverlos a ver. Cuando me reencontré con mi hermano, el rostro se le había transformado: sus ojos reflejaban aún tristeza y el brillo que hacía su mirada tan particular, dejó de existir. Ahora reflejaban coraje y cansancio. Dejé de ser el hombre delgado de caminar frágil; ahora era más corpulento y sus manos . . . ¡sus manos! . . . aquellas manos que alguna vez me parecían las manos de un niño por la finura de sus dedos, ahora estaban llenas de gruesas y saltadas venas, maltratadas por el trabajo que realizaban.

“¿Por qué no regresas a Mexico?” le pregunté.

“¿Y para qué? ¿Qué voy a hacer allá? Yo lo que quiero es juntar dinero y si se puede llevármelo para hacer algún negocio.”

“Pues sí, allá también la cosa está medio difícil,” dije.

Y me empezó a hablar de cómo había llegado, de cuántas veces les habían quitado dinero nuestros propios paisanos para cruzar la frontera, de cuántas veces se quedó sin comer, de los trabajos en los que se había empleado y de cómo los patronos abusan de quienes necesitan el dinero para sobrevivir mientras encuentran algo mejor en que emplearse.

Al ver a mi hermano tan decepcionado y triste, cambié el tema de conversación. Le pregunté por sus amigos y de si habría encontrado alguno de nuestros parientes que ahí vivían. Me contestó, “¿Amigos? ¡Es difícil encontrar alguien en quien confiar!” Esa frase dicha en los labios de mi hermano y encontrándose en un país ajeno, me dolió aun más porque me imagino que parte de su tristeza radicaba también en su soledad.

Sandra Carasco

My Brother's Hands I am no longer sure how long ago it was. I think that he was about to turn 25 or 26 years old. Anyone would say that he was already a grown man. But in his eyes one could see such decency, such naïvete, and at the same time the sadness reflected in the glimmer of his eyes, in such little hope of being able to find, far from his country, the great dream of a better life.

“I am leaving now! . . . See you soon! . . . Take good care of yourself! . . . I'll call you all later . . .” It left me with a hole in my stomach and a knot in my throat and all I managed to say to him was “Take care of yourself too!” and I gave him a kiss.

A couple of years earlier, I had also said goodbye to my sister and now again I experienced that feeling of fear and uncertainty about the wellbeing and future of my siblings. Almost six years passed before I saw them again. When I met up with my brother again, his face had changed: his eyes still reflected sadness and the shine that had given him such a unique look was no longer there. Now they reflected anger and exhaustion. He was no longer a slim man with a fragile walk; now he was more corpulent and his hands . . . his hands! . . . those hands that at one time reminded me of a child's hands because of the fineness of his fingers, now they were full of thick and protruding veins, damaged by the work they did.

“Why don't you return to Mexico?” I asked him.

“What for? What am I going to do there? What I want to do is save money and if I can take it back to start a business.”

“Well, yes, things are pretty difficult there too,” I said.

And he started to tell me about how he had arrived, about how many times our own compatriots had taken money from him in order to cross the border, about how many times he was left without food to eat, about the jobs he had gotten and how the bosses abuse those who need money to survive until they find a better job.

Seeing my brother so disappointed and sad, I changed the topic of conversation. I asked about his friends and whether he had found any of our relatives who lived there. He answered, “Friends? It is hard to find someone you can trust!” That phrase, coming from my brother's lips and finding him in a strange country, pained me even more because I imagine that part of his sadness came from his loneliness.

El mundo que formé de niña “¡Ya estás demasiado grande para que pienses en muñecas. Deberías pensar en otras cosas y no en muñecas!” “Mamá, déjeme ser. A mí me gustan las muñecas. ¿Por qué le molesta?” contesté yo.

Cuando yo era niña me gustaba mucho jugar a las muñecas. Cuando yo terminaba mi quehacer, me iba al comedor o a otro lugar de la casa a jugar con mis muñecas y allí me la pasaba por horas y horas. Mi mamá le preguntaba a una de mis hermanas, “¿Dónde está Regina?” “En el comedor, jugando lagartijas (o sea a las muñecas),” contestó mi hermana.

Las muñecas me ayudaban a evadir los problemas de mi mamá. La vida de mi mamá no fue fácil con mi papá. El era un hombre machista: la maltrataba, la golpeaba y ni siquiera un par de zapatos ella se podía comprar. Mi padre nos abandonó cuando yo era niña. Cuando yo jugaba a las muñecas, yo jugaba la vida que yo quería para mi mamá. Como nunca tuve papá, mis muñecas sí tenían papá. Construí un mundo perfecto sin problemas. En la casita de mis muñecas yo usaba las cajas de los zapatos como camas y las carpetas de mi mamá eran las colchas. Según yo, hacía mi casita completa con recámaras, baños y cocina.

Yo era muy feliz con mis muñecas. Como mi mamá no podía darme dinero para comprarme juguetes, yo a la edad de seis años empecé a trabajar para ganarme un peso. Hice mandados y limpiaba las casas de mis vecinos. En vez de comprarme un dulce, les compraba zapatillas y ropas a las Barbies. Cuando tuve mi primer novio, sólo lo hice porque todas mis amigas lo tenían. No me importaban otras cosas de mi vida; sólo quería seguir jugando con muñecas hasta los 17 años.

Ahora que estoy casada, todavía me gustan las muñecas.

REGINA



The World I Formed as a Child “You’re too old to be thinking about dolls! You should be thinking about other things, not dolls!” “Mom, leave me alone. I like dolls. Why does this bother you?” I answered.

When I was a little girl, I liked to play with dolls. Whenever I finished my household chores, I would go to the dining room or another room to play with them. I spent hours upon hours there. My mother would ask my sister, “Where is Regina?” “Playing with her dolls!” she answered.

Playing with dolls helped me avoid my mother’s problems. My mother’s life was not easy with my father. He was a chauvinist, “*machista*,” who mistreated her and beat her. She couldn’t even buy a pair of shoes for herself. My father abandoned us when I was a little girl. When I played with the dolls I was able to play the life that I wanted for my mother. Since I didn’t have a father, my dolls always had a father. I constructed a perfect world without problems.

In the dollhouse, I used shoe boxes for beds and my mom’s doilies were the quilts. According to me, my little house was complete with bedrooms, bathrooms, and a kitchen.

I was very happy with my dolls. Since my mom couldn’t give me money to buy toys, at the age of six I got a job to earn some money. I ran errands and cleaned houses for my neighbors. Instead of buying sweets with the money, I bought little shoes and clothes for the Barbies. When I had my first boyfriend, I went out with him only because my friends had boyfriends. Other things didn’t matter to me in life; I just wanted to keep playing with dolls until I was 17 years old.

Now that I’m married, I still like dolls.

ABEL ANGELES ABEL ANGELES ABEL ANGELES

Sueños de juventud Hace unos años había tres amigos de la misma edad. Eran dos muchachos y una muchacha de 15 años. Estaban llenos de vida, de alegría de vivir. Se llamaban Nacho, Chayo, y Abel. Nacho y Chayo eran primos pues sus mamás eran hermanas. Chayo y Abel también eran primos: su papá de Chayo era hermano de la mamá de Abel. Ellos estaban estudiando la secundaria y Abel trabajaba en lo que podía (zapatería, plomería, herrería). No había podido asistir a la secundaria por la creencia y costumbre de que las mujeres no tenían que estudiar porque se casarían y no necesitaban el estudio. Pero ella siempre tenía la idea de que algún día lo lograría. Mientras, se conformaba con leer los libros de sus amigos. A los tres les gustaba bailar e ir al parque a hacer ejercicio con los demás primos. La vida parecía hermosa y prometedora.

Pasaron unos años, dos o tres quizás. Ellos estaban ya en la escuela en la que a ella le hubiera gustado estudiar, “La Normal de Maestros.” Sí, ella quería ser maestra pero parecía imposible. Mientras tanto, las circunstancias y la pobreza propiciaron que Chayo y Nacho dejaron la escuela. Chayo tenía que trabajar para ayudar a su mamá con el gasto de la casa. Tenía un hermano mayor que estaba en los Estados Unidos con su tía, la mamá de Nacho. Así que, como hijo mayor que había quedado en la casa, se sentía responsable de cooperar con el gasto ya que su papá aportaba muy poco dinero a la casa y tenía cinco hermanos más pequeños. Sus sueños quedaron frustrados, pues él tenía muchas ganas de estudiar y ser maestro. Trabajaba y estudiaba, pero el dinero no alcanzaba. Y como todo joven, deseaba ropa y salir a divertirse con su noviecita. Los problemas lo abrumaban y se fue con su hermano a los Estados Unidos. Encontró trabajo y empezó a mandar dinero a su mamá. Nacho también se fue, aunque no tenía los problemas que tenía Chayo. Para Nacho la vida era un poco más fácil, aunque vivía con su abuelita. Cuando su abuelita falleció vino su mamá de los Estados Unidos. Un tiempo después Nacho y su mamá partieron juntos por los Estados Unidos. Allí Nacho se encontró con Chayo y su hermano.

Los años pasaron. A los 21 años, Abel decidió que tenía que hacer algo diferente. Trabajar no era suficiente para ella. Para entonces su papá tenía su taller y ya no era tan necesario que trabajara ella. Buscó la forma de convencer a su hermana Tey, un año menor que ella, para que estudiaran. Hablaron con su mamá de ello. Sabían que su mamá les podría ayudar a convencer a su papá para que les diera permiso.

Al principio su mamá vacilaba. Decía que su papá pensaba que si estudiaban, a la mejor iban a salir mal. Las hermanas respondieron que ya estaban grandes y no salieron mal. Cuando su mamá se quedó callada, como sin argumentos para oponerse, Abel aprovechó para decirle que si no le daba permiso, ella de todos modos iba a inscribirse. Ya supieron de una secundaria donde podrían estudiar gratis; además las clases estaban en una iglesia. Por fin su mamá consintió hablar con su papá. Año y medio después las hermanas recibieron su certificado de secundaria e inmediatamente se inscribieron a la escuela preparatoria.

Durante la secundaria Abel conoció al que con el tiempo sería su esposo. Faltaba un año para que terminara Abel la preparatoria. Chayo regresó de los Estados Unidos con su bella esposa y dos hermosos hijos. Seis meses después Abel se casó con el novio que casualmente se llamaba igual que su primo. Su primo manejó el carro de regreso de la ceremonia. Durante la fiesta les decía frecuentemente a los novios, “¡Beso, beso!” Estaba muy contento por haber podido acompañar a su prima en fecha tan importante. No había perdido su alegría de vivir. Se fue otra vez a los Estados Unidos. Casi un año después habían nacido sus hijas. La niña de él nació dos meses antes que la de Abel. Todos estaban felices.

Un mes después llegaría la terrible noticia. Sonó el teléfono. Abel contestó al mismo tiempo la extensión y escuchó la fatal noticia. Su querido primo, que era como su hermano, había tenido un accidente de carretera. Volvía con un compañero del trabajo desde Chicago para Waukegan pero chocaron. Chayo salió disparado por la ventanilla. El conductor sólo quedó herido. Chayo había fallecido. “¡Nooo!” Se oyó su grito desgarrador de Abel, lleno de dolor, seguido por el llanto. Lloró mucho. Pero como estaba muy lejos no vio el sepelio. Así que le quedó el recuerdo de un muchacho bueno, noble, y alegre.

Nacho se casó hace diez años y se divorció hace dos. Tiene una niña y un niño. Me imagino que a él le dolió tanto como a mí la pérdida de nuestro querido primo, que en paz descansa.

ABEL ANGELES ABEL ANGELES ABEL ANGELES

Youthful Dreams Some years ago there were three friends of the same age. They were two boys and a girl, all 15 years old. They were full of life, of the joy of living. Their names were Nacho, Chayo, and Abel. Nacho and Chayo were cousins because their mothers were sisters. Chayo and Abel were also cousins: Chayo's father was Abel's mother's brother. The boys were in high school and Abel worked at what she could (shoemaking, plumbing, welding). She hadn't been able to go to high school because of the belief and custom that women didn't have to study because they were going to get married and they didn't need the studies. But she held on to the idea that one day she would do it. Meanwhile, she resigned herself to reading her friends' books. The three liked to dance and go to the park to get exercise with their other cousins. Life seemed beautiful and promising.

A few years passed, two or three perhaps. The boys were already at the school where she would have liked to study, the "Teacher's College." Yes, she wanted to become a teacher but it seemed impossible. Meanwhile, circumstances and poverty led Chayo and Nacho to leave school. Chayo had to work to help his mother with the household expenses. He had an older brother who was in the United States with his aunt, Nacho's mother. As the oldest son to stay in the house he felt responsible for helping out with the expenses, since his father brought very little money into the house and there were five younger siblings. He worked and he studied, but there wasn't enough money. And like all youth, he wanted to have clothes and to go out with his girlfriend. The problems overwhelmed him and he went with his brother to the United States. He found a job and began sending money back to his mother. Nacho went as well, although he didn't have the problems Chayo had. Life was a bit easier for Nacho, although he lived with his grandmother. When his grandmother died his mother came back from the United States. Shortly thereafter Nacho and his mother left together for the United States. There Nacho met up with Chayo and his brother.

Years went by. When Abel turned 21, she decided that she had to do something different. Work was not enough for her. At that time her father had his shop and it wasn't so necessary for her to work. She looked for a way to convince her sister Tey, who was one year younger than she was, that they should go to school. They talked to their mother about it. They knew their mother could help them convince their father to give them permission.

At first their mother hesitated. She said her father thought that if they studied they might grow up badly. The sisters responded that they were already adults and they hadn't grown up badly. When their mother remained silent, as though without arguments against them, Abel approached to tell her that if he didn't give permission, she would enroll anyway. They already knew of a high school where they could attend for free, and moreover the classes were in a church. Finally their mother agreed to talk with their father. A year and a half later the sisters received their high school diploma and immediately enrolled in the preparatory school.

While in high school Abel met the person who in time would become her husband. There was one year left for Abel to finish the preparatory school. Chayo returned from the United States with his beautiful wife and two beautiful sons. Six months later Abel got married to the boyfriend who coincidentally had the same name as her cousin. Her cousin drove the car back from the ceremony. During the festival he kept saying to the newlyweds, "Kiss, kiss!" He was very happy to have been able to accompany his cousin on such an important occasion. He hadn't lost his love of life. He went back to the United States. Almost a year later their daughters were born. His daughter was born two months before Abel's daughter. Everyone was happy.

One month later the terrible news came. The telephone rang. Abel answered at the same time as the second phone rang and heard the fatal news. Her beloved cousin, who was like her brother, had been in a highway accident. He was on his way back with a co-worker from Chicago to Waukegan but they crashed. Chayo was thrown out the window. The driver was only hurt. Chayo had died. "Nooooo!" They heard Abel's horrified scream, full of sadness, followed by her weeping. She cried a lot, but she was unable to attend the funeral because it was so far away. So she was left with the memory of a good, noble, and happy young man.

Nacho got married ten years ago, and got divorced two years ago. He has a daughter and a son. I imagine that it pained him as much as it did me to lose our beloved cousin, may he rest in peace.

La guerra y mi familia Me encontraba en la sala de mi casa sentada viendo televisión. De pronto se interrumpió el programa de ese horario para dar aviso que la guerra en Iraq había comenzado. En cuanto pasó esto me sentí nerviosa y desesperada porque mi esposo no se encontraba en casa, pues él venía del trabajo. Temí que algo podía pasarle en este trascurso. Además pensaba en mi familia de Mexico. Esto me hizo agarrar el teléfono. Le hablé a mi hermana Rebeca que es la única hermana que está aquí en Chicago cerca de mí. Le pregunté que si ya sabía que la guerra había comenzado. Ella me contestó que sí, y hablamos un poco de ésto.

Cuando terminamos de hablar, se acercó mi hija. Ella apenas tiene la edad de cinco años y ya empieza a hacer preguntas. Ella se acercó a mí y me preguntó “¿Qué programa estás viendo, mamá?” Yo le contesté que estaban hablando acerca de la guerra y me preguntó ¿Qué es la guerra?” En ese momento lo único que pude contestarle fue, “Es cuando alguien pelea por algo.” Ella dijo, “¿Como cuando yo peleo con mis primas por los juguetes?” Y le contesté que sí. De pronto entró mi esposo a casa y me sentí un poco más tranquila.

Pero desde ese día que empezó la guerra no he dejado de ver las noticias para ver que es lo que está pasando día a día. Ahora lo que más me angustia y preocupa es el sufrimiento de las personas que están viviendo el sufrimiento y la muerte de sus seres queridos que han perdido durante esta guerra. Yo les invito a todos que por lo menos en nuestros hogares, escuelas, lugares públicos, demos y llevemos paz, para sentirnos mejor en el ambiente que vivimos y para tener un futuro sin problemas.

María Contreras

The War and My Family I was sitting in the living room of my house watching television. Suddenly the regular program was interrupted to announce that the war in Iraq had started. When this happened I felt nervous and desperate because my husband was not in the house, but was on his way home from work. I feared that something could happen to him on his way home. I also thought about my family in Mexico. This led me to pick up the phone. I called my sister Rebeca, the only one of my sisters who lives near me here in Chicago. I asked her if she already knew that the war had started. She said yes, and we talked a bit about it.

When we finished talking my daughter approached. She is barely five years old and has already begun to ask questions. She came up to me and asked, “What program are you watching, Mommy?” I told her that they were talking about the war and she asked me, “What is war?” At that moment the only thing that I could answer was, “It is when someone fights for something.” She said, “Like when I fight with my cousins over the toys?” And I told her yes. Soon my husband arrived home and I felt a bit calmer.

But since that day that the war started I haven't stopped watching the news to see what is happening each day. Now what causes me the most anguish and concern is the suffering of the people who are living with the suffering and death of their loved ones who they have lost during this war. I ask that everyone, at least in our homes, schools, public places, give and bring peace, to feel better in the environment in which we live and to have a future without problems.

La dicha más grande de mi vida Para mí como mujer y ser humano me siento realizada ya que Dios me ha dado la dicha de ser madre. Quiero compartir esta realidad con quien desea leerla.

Yo me casé a los 19 años, el día 20 de diciembre de 1993. En ese momento mi vida dió un cambio total de 360 grados. Al principio tuve malos y buenos momentos. Pero la luz comenzó a brillar en mí cuando, después de dos años de casada, supe que sería madre.

Los primeros meses de mi embarazo me fueron difíciles. Me sentía rara al pensar que un angelito se formaba dentro de mí. Pero después le fui asimilando. Disfrutaba cada momento, cada instante me impresionaba tanto cuando sentía que se movía dentro de mí. Esos meses fueron muy, muy largos, ya que yo ya quería tenerlo en mis brazos.

El 15 de octubre de 1995 llegó el momento, el nacimiento de mi pequeña. En cuanto la tuve en mis brazos nuevamente me sentí un poco rara, ya que era algo nuevo en mi vida. Pero al sentirla junto a mí tan fragil y tan linda aún la amé más, y lo primero que dije fue "gracias Dios por brindarme esta felicidad."

El tiempo sigue pasando y mi pequeña cada vez está más grande. Por supuesto conforme va creciendo cada vez es más inquieta. Pero para mí como madre siempre va a ser mi mayor orgullo. Espero tener la fortaleza, paciencia y sabiduría para poder sacarla adelante en un futuro. Y más que su madre espero ser su mejor amiga.

Mónica Zepeda

The Greatest Joy of My Life For myself as a woman and human being I feel fulfilled since God has given me the joy of being a mother. I want to share this reality with anyone who wants to read it.

I got married when I was 19 years old, on December 20 of 1993. At that moment my life made a complete change of 360 degrees. At first there were bad and good moments. But the light began to shine on me when, after two years of marriage, I learned that I would be a mother.

The first months of my pregnancy were difficult for me. I felt strange thinking that a little angel was forming inside of me. But then I began to get used to it. I enjoyed every moment; every instant impressed me so much when I felt that it was moving inside of me. Those months were very very long, because I already wanted to hold it in my arms.

On October 15 of 1995 the moment arrived, the birth of my little one. As I held her in my arms I felt a bit strange once again, since she was something new in my life. But when I felt her beside me so fragile and so beautiful I loved her even more, and the first thing I said was, "Thank you, God, for giving me this happiness."

As time passes my little one gets bigger and bigger. Of course as she grows up she grows more restless. But for me as a mother she will always be my greatest pride. I hope to have the strength, patience and wisdom to be able to raise her in the future. And more than being her mother I hope to be her best friend.

La computadora El 4 de marzo recibí los besos más valiosos de toda mi vida. Quizás siempre los había recibido, muy cariñosos. Pero ese día fue diferente. Ese día valoré lo feliz que una persona puede sentirse, satisfecha de dar y recibir, sin esperar nada a cambio, pero dándole algo valioso a un hijo. Es lo más emocionante que un padre reciba de sus hijos, un abrazo, o un beso, sin ser de agradecimiento, pero si lleno de amor, de un cariño incomparable.

Ese fue el día que mis hijas encontraron su computadora en casa, cuando llegaron de la escuela. Fue algo anhelado y necesitado por ellas. Quizás nunca pensaron que este día iba a llegar. Llevaban algún tiempo esperando, pero no se podía por otras necesidades. Uno como padre antepone lo necesario por otro más necesario, aunque lo sigue siendo necesario. Pero hicimos sacrificios para ver la cara de nuestros hijos llenos de felicidad, ver cómo les brillaban los ojitos cuando recibieron algo tanto tiempo esperado, y tan importante para ellos.

Que maravilloso es. Mi esposo y yo nos sentimos que hemos satisfecho la necesidad de ellos, y apreciamos el trabajo que juntos estamos haciendo para poder ser mejores con los que más amamos – nuestros hijos.

María Pineda



The Computer On March 4th I received the most valuable kisses of my whole life. Maybe I have always received them, very loving. But that day was different. On that day I appreciated how happy a person can feel, satisfied with having given and received, without expecting anything in return, just by giving something meaningful to your child.

That was the day my daughters found their computer in the house, when they arrived from school. It was something they had longed for and needed. Perhaps they never thought that this day would come. They had been waiting some time, but it hadn't been possible because of other necessities. As a parent one puts one necessity before another greater necessity, even though it continues to be necessary. But we made sacrifices to see our children's faces full of happiness, see how their eyes shone when they received something they had waited for for so long, something so important for them.

How marvelous it is. My husband and I feel we have met their need, and we appreciate the work that we are doing together in order to do the best for those who we most love – our children.



Mi sueño Hay un lugar lejano de la ciudad. Hay muchos árboles alrededor. Puedo estar parada en el centro y veo árboles de todos tamaños, la mayoría de color verde. Estoy sentada en el centro disfrutando del panorama. Veo poco hacia arriba pero alcanzo a ver el cielo y a unas cuantas nubes. El cielo se ve de un color azul pastel. Veo las hojas de los árboles con sus ramitas creciendo en diferentes rumbos. Estoy sentada en una silla con pinturas y un pincel en mis manos. En frente de mí se encuentra un pedazo de madera; es como pizarrón con una hoja de tamaño de una ventana. Empiezo a sentir el aire con olor a pino que pasa por mi frente. ¡Qué rico olor! Escucho la música que hacen las hojas de los árboles al moverse. Escucho cuando caen las ramitas al piso. Siento el aire pasar por mi cuerpo. Disfruto el momento, me concentro en mi alrededor, y empiezo a pintar mi sueño.

María Velázquez

My Dream There is a place far from the city. There are many trees all around. I can be standing in the center and see trees of all different sizes, most of them green. I am sitting in the middle enjoying the view. I can just see a little when I look up but I manage to see the sky and a few clouds. The sky is of a pastel blue color. I see the leaves of the trees with their branches growing every which way. I am sitting in a chair with paints and a paintbrush in my hands. In front of me is a piece of wood; it is like a blackboard with sheet the size of a window. I start to feel the air with the smell of pine passing in front of me. What a delicious smell! I hear the music the leaves make as they rustle. I hear the branches as they fall to the ground. I feel the air pass through my body. I enjoy the moment, I concentrate in my surroundings, and I start to paint my dream.

Publisher/Editor: Hal Adams
Associate Editor: Janise Hurtig
Issue Editors: Anne Carlson (Whittier); Janise Hurtig (Telpochcalli)
Design: Martin Hurtig
Layout and production: Rob Bagstad and Jill Donovan,
Wagner/Donovan Design
Photography: Janise Hurtig and parent writers at Telpochcalli;
Albert Delgado at Whittier
Translation: (Telpochcalli) Rosario Montoya and Janise Hurtig;
(Whittier) Anne Carlson, Eva Martin, Allison Epstein.

Special thanks at Telpochcalli School to Celia Gonzalez Lozano (Community Organizer), María Velázquez (parent organizer), and Tamara Witzl (principal). Thanks also to Cruz Tapia for her invaluable childcare services. Special thanks at Whittier School to Mary Malone (principal) and Albert Delgado.

The Community Writing Project, its publication *realconditions*, and the "Parents Write Their Worlds" series are affiliated with the Big City Program at the College of Education and the Center for Research on Women and Gender, University of Illinois at Chicago.

We receive support from anonymous individuals and major support from the Big City Program.

realconditions / College of Education
1040 W. Harrison
Chicago, IL 60607
Phone: 312.413.5719 or 312.413.7721
E-mail: hala@uic.edu or jhurtig@uic.edu

